

Carmen Ollé

Author(s): Giovanna Minardi and Carmen Ollé

Source: *Hispanérica*, Año 28, No. 83 (Aug., 1999), pp. 55-59

Published by: [Saul Sosnowski](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/20540122>

Accessed: 04-02-2016 17:55 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Saul Sosnowski is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Hispanérica*.

<http://www.jstor.org>

Entrevistas

Carmen Ollé

GIOVANNA MINARDI

Carmen, tú has empezado escribiendo poesía, ¿cómo se dio el pasaje de la poesía a la narrativa? ¿En qué género te sientes más a gusto?

No ha habido propiamente un pasaje, fue un puente creo. Siempre me interesó la narrativa; cuando muy joven escribí prosa a nivel de ensayo y a nivel de textos de ficción, pero decidí hacer un texto ya más grande y acabarlo al regresar de París en el año 80. Registré todas mis experiencias de estos tres años de bohemia y autoexilio en Europa, París y España, y escribí una novela corta de cien páginas, que he vuelto a releer y que me gusta mucho. Quise publicarla en el 81, pero me la rechazaron; dos o tres editores y críticos consideraban que era un libro de apuntes. Leyéndolo diecisiete años después me di cuenta que el estilo era muy posmoderno, ahora quizás sí se entendería.

Y en poesía...

Empecé a escribir poesía a los catorce años más o menos, cuando descubrí realmente la poesía, la poesía peruana –Vallejo, Eguren–, la francesa del siglo XIX y la surrealista. Estas son las primeras imágenes que me impactaron y empecé a escribir tratando de emularlas. Al principio fue algo muy disciplinado, un puro ejercicio; luego, a los 18 años, cuando me casé, lo tomé en serio

Carmen Ollé nació en Lima, en 1950. Siguió estudios escolares en el Colegio Pestalozzi y luego ingresó a la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. De 1967 hasta 1980 vivió entre Barcelona y París. Regresó al Perú y en 1985 se casó con el poeta Enrique Verástegui, con quien partió nuevamente rumbo a Europa. Del matrimonio, que duró diez años, nació una hija. Enseñó literatura en la Universidad Enrique Guzmán y Valle –La Cantuta– y es actualmente directora del Centro de Documentación de la Mujer, Cendoc. Ha publicado: *Noches de adrenalina* (poesía, 1981); *Todo orgullo humea la noche* (conjunto de poemas, relatos y textos en prosa, 1988); *¿Por qué hacen tanto ruido?* (novela corta, 1992); *La dos caras del deseo* (novela, 1994).

Giovanna Minardi (Italia, 1958), obtuvo Licenciaturas en Filología Española en la Universidad de Palermo y en la Universidad de Oviedo y el doctorado en Palermo. Profesora de español en esta institución, es autora de textos sobre, entre otros, Julio Ramón Ribeyro, Rosina Valcárcel, Ana Rossetti y Rosario Castellanos.

y preparé mi primer poemario, que se publicó en 81 (*Noches de adrenalina*). Ahora tengo un libro de poemas inéditos, básicamente borradores de mi primer libro que corregí el año pasado; son trece poemas junto a otros que he escrito a lo largo de estos años.

Esto con relación a la poesía, pero yo siempre he sido muy buena lectora de novela, entonces mi gran reto era escribir una novela. Ahora estoy íntegramente abocada a una tercera novela. En la poesía me he sentido muy a gusto, como en el ensayo, muy segura de mí; tengo más autofirmeza en la poesía y el ensayo que en la narrativa. La narrativa para mí es un terreno para ensayar, para probarme a mí misma y ante el lector si llego a los resultados esperados. Pero con la poesía me pasa lo siguiente: siento que ya perdí la frescura, que ese lenguaje vital, salvaje que se proponía hace veinte años, en mi poesía se ha vuelto muy lógico, muy racional. En cuanto al estilo también, cuando aparecen las preposiciones que enlazan un verso con el otro me siento pésima, me da la impresión de que ya ha perdido esa libertad para dispararse a través de sucesiones, y que se ha vuelto racional, discursiva, y esto no me gusta. Entonces voy explorando mundos y estilos diferentes a través de la narrativa.

Por otra parte, tengo ensayos literarios publicados de 15-20 páginas y tres más listos para publicar, si tuviera tiempo me dedicaría a terminar un libro de ensayos.

¿Por qué hacen tanto ruido? me parece una obra "intimista", mientras que en la prosa de Todo orgullo humea la noche hay una mayor preocupación por lo social, por retratar ese violento, sórdido mundo limeño. ¿Qué puedes decirme sobre tu trayectoria narrativa?

Como ves, es una especie de evolución hacia afuera, de adentro hacia afuera aparentemente. En términos de referencia, las últimas obras narrativas tienen un vuelco mucho mayor hacia el mundo exterior, pero sigue estando el mundo íntimo ligado a mis obsesiones más importantes. En lo formal y en el contenido, *¿Por qué hacen tanto ruido?*, que es una novela corta y tiene muchos elementos autobiográficos, es completamente intimista desde un punto de vista lírico, en el sentido de la composición, está escrito en prosa, pero como se escribe un poema, con libertades de asociación, etc. *Todo orgullo humea la noche* son viñetas, fueron mis primeros tanteos con el cuento. No lo logré, finalmente. Son impresiones muy tipo paisajes con algo de sensaciones íntimas, una lectura muy personal del paisaje y del entorno social. Pero no hay realmente trabajo con los personajes, con los argumentos, son más bien impresiones un poco líricas. *Las dos caras del deseo* es el primer intento de hacer una novela con todo lo que una novela propone, con un estilo clásico y lineal. Tampoco me provocaba renovar, siguiendo un poco el modelo de Patricia Highsmith, que me encanta. Es un mundo asfixiante de tres mujeres lesbianas y está escrito en dos tiempos: en Lima y en Estados Unidos. La otra que voy a publicar también es un intento

de hablar del mundo exterior, de obsesiones de mujeres, pero completamente alejado de mi yo, de mi alter ego. Ya los personajes femeninos no tienen nada que ver conmigo, ni por extensión. Se titula *Pistas falsas* y sale este año en la editorial Santo Oficio.

Evidentemente buscas algo muy especial...

Lo que busco a través de la narrativa es crear atmósferas un tanto “perversas” en las que trato de analizar personajes complejos. Mis protagonistas son siempre de clase media e intelectuales. Me interesa el punto de vista de esa mujer, cosa que no ha sido plasmada en la novela peruana, donde las mujeres no tienen una conciencia propia, un punto de vista propio; son más bien personajes manipulados.

¿Qué opinas sobre la denominada literatura femenina?

No me gusta el término de literatura femenina ni de literatura feminista. Pero cuando hablamos desde la literatura escrita por mujeres tenemos que darle un nombre a la producción de mujeres para diferenciarla de su entorno. Porque la literatura escrita por mujeres sufre: tiene problemas para publicar, problemas ante la crítica, problemas de ser guetizada o reducida a un tipo de literatura calificada de una manera. Por eso, sí, existe una literatura producida por mujeres que se ve afectada por la crítica. Pero no se puede hablar de literatura feminista en el sentido que se podría decir de la poesía femenina china que era todo un estilo. Cuando ésta se produjo, en los siglos VIII-IX, tenía toda una característica que fue fácilmente asimilada por los poetas hombres para ser famosos y aceptados. Eso también puede pasar ahora: se considera literatura femenina a aquélla que habla de la cocina, de la realización como mujer, del placer sexual –tipo Marcela Serrano, Laura Esquivel, Isabel Allende. Entonces los hombres también empiezan a utilizar estos elementos para tener éxito en el mercado. Es muy complejo en realidad pero no existe una literatura femenina, puesto que como Laura Esquivel, Angeles Mastretta, Marcela Serrano no escribimos todas las mujeres. No puedo llegar a una definición radical y decir no existe la literatura femenina, sí existe la literatura escrita por mujeres que se caracteriza por esto, esto y esto. Yo podría aceptar diferencias entre la literatura de Pilar Dughi, por ejemplo, en relación a la literatura de Alonso Cueto y de Jaime Bayly, pero eso no me llega a servir para abstraer y decir las mujeres escriben como Pilar Dughi y los hombres escriben como Jaime Bayly. Como Pilar Dughi puede escribir cualquier hombre, y como Bayly puede escribir, por ejemplo, Morella Petrozzi, esto es muy relativo.

¿Y sobre la literatura escrita por mujeres en el Perú?

Parece que en la última década de este siglo han empezado a tener mucha motivación para escribir novela y narrativa en general. Y no necesariamente proviene del ámbito académico, sino de distintos lugares. Eso es bueno en la medida en que la mujer tiene confianza en sí misma para dedicarse a escribir por largo tiempo; se está tomando en serio la literatura. Hubo una gran vigencia en los años 80 del cuento y de la poesía, tenían muy buen mercado en el Perú, en Lima, con mucho público que los seguía. Por supuesto también el prejuicio que el cuento y la poesía son muy fáciles de escribir y la gente para tener confianza en sí misma y para posicionarse en el ámbito literario, quiere llegar rápido. Es un defecto de la época, entonces hubo muchos y muchas malos poetas y muchos y muchas malos cuentistas. En la medida en que la novela y el ensayo exigen un trabajo más continuo, constante, eso demuestra que las mujeres que escribimos narrativa no tenemos miedo a no ser conocidas inmediatamente, son otras las metas, y más importantes que el hecho de tener éxito, salir en los periódicos, utilizar la literatura en una forma narcisística.

“Lima es el Perú” no es solamente un dicho, ¿cuál es la situación de la mujer que escribe en la provincia?

Sólo conozco un par de novelistas arequipeñas, que son Fátima Carrasco (*El europeo*, 1995) y Teresa Ruiz Rosas (*El copista*, 1994) y las dos viven en Europa. Luego, Grecia Cáceres que ha escrito una novela sobre Huaraz, vive en París. Las mujeres que han escrito novela y son de origen provinciano no viven en la provincia. Es muy difícil saber qué se ha escrito en la provincia porque no llega acá. Lo que sí se escribe en el Cuzco es poesía y cuento y se conoce relativamente a través de revistas que, sin embargo, no siempre llegan a la capital, como *Siete culebras*. Nosotras sí somos conocidas en provincia, pero en las universidades, donde los profesores estimulan a sus alumnos a hacer un seguimiento a través de los periódicos. Es en el ámbito universitario, el resto no lee, en este país se lee muy poco.

¿Cuáles son tus modelos literarios en el campo de la narrativa, y de mujeres sobre todo?

Tuve una locura por la narrativa de Patricia Highsmith, pero luego ya he visto que tiene un mundo muy particular y que no es bueno seguirlo. Me encanta en general la literatura norteamericana, me gusta la narrativa que no es simbólica, que no es alegórica, me gusta el realismo, y en la narrativa norteamericana me gustan los judíos, Singer, Bellow; los escritores de origen africano, como Richard Wright. La literatura japonesa me fascina, tiene mucha sutileza y también es realista. No me gusta la novela europea última, la considero muy simbólica, alegórica. En el campo hispanoamericano, me gusta la narrativa del postboom, la última narrativa chilena; Roberto Ampuero, por ejemplo; la argen-

tina (Soriano), todos son muy realistas dentro de la vertiente policial. Por lo que se refiere a mujeres, Isabel Allende, Marcela Serrano pueden ser muy meritorias, entretener a mucha gente, pero a mí no me atraen sus temas, sus tratamientos de sus mundos. Serrano, por ejemplo, en *Nosotras que nos queremos tanto*, me parece llena de lugares comunes. Angeles Mastretta, en cambio, me interesó mucho en *Arráncame la vida* que considero una buena novela. Pero hay una novelista chicana, Sandra Cisneros, que ha escrito *La casa de Mango Street*, donde presenta un mundo de profundos conflictos interculturales, que a mí me encanta.

Casi todas las mujeres que escriben narrativa están muy preocupadas por el afán de posesionamiento de la mujer y por un afán reivindicativo y a mí la novela de tesis no me atrae. Me gusta el ensayo donde propones ideas, pero las novelas que proponen ideas antes que personajes y mundos cotidianos, conflictos reales de la vida real no me enganchan. Me interesan los problemas colectivos, los choques culturales. Me gusta la colombiana Laura Restrepo; su obra *Dulce compañía* es la historia de una periodista que va a una barriada a cubrir la noticia de la aparición de un ángel y es como la radiografía de lo real maravilloso. Es otra mirada de lo real maravilloso a lo García Márquez, y cómo los demás ven la aparición de este ángel, cómo ella se da cuenta de que se trata, eso me gusta.

¿De qué se ocupa exactamente Cendoc, el centro que tú diriges?

Cendoc tiene doce años de vida y su primera propuesta era tener un lugar donde guardar todos los documentos y libros que existían sobre la mujer y escritos por mujeres en el Perú. Luego se ha extendido más allá del territorio. Tenemos 200.000 documentos clasificados, automatizados y, además, un CD-Rom de recortes, más de 20 años de artículos de prensa sobre mujer y género, un proyecto de historia sobre el tema mujer desde 1700 hasta 1930. Lo que estamos proyectando es llevar toda esta información a las organizaciones populares, a las barriadas para hacer talleres de capacitación. Es un proyecto nuevo para cambiar a mediano plazo la situación de las barriadas donde es increíble la violencia contra la mujer.